

# Una cultura política de la resistencia: el socialismo vasco frente al terror de ETA (1984-2011)\*

A resistance political culture: Basque Socialism and ETA's terrorism (1984-2011)

Sara HIDALGO GARCÍA DE ORELLÁN

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

**Resumen:** El presente artículo tiene por objetivo analizar la experiencia del socialismo vasco sobre el terrorismo de ETA desde 1984, cuando asesina por primera vez a un socialista por el hecho de su militancia, hasta 2011, cuando la banda terrorista cesa sus actividades. Para tal análisis se usa el andamiaje teórico y metodológico de la historia de las emociones, y la fuente principal será la de la historia oral. El objetivo es ver cómo ha impactado la acción de ETA sobre esta cultura política y qué efectos ha tenido sobre la misma una de las emociones principales que trata de espolear el terrorismo, el miedo.

**Palabras clave:** socialismo vasco; ETA; terrorismo; historia de las emociones; historia oral; violencia política.

**Abstract:** The aim of this article is to analyze the experience of Basque socialism on ETA terrorism since 1984 until 2011. In 1984 took place the first murder of a socialist due to his militancy. In 2011 ETA ceased its activities. For the analysis, the theoretical and methodological tools provided by the emotional turn are going to be used, and the main source will be oral history. The goal is to have a look on how ETA's terrorist violence has impacted on the Basque socialist political culture and how the emotion of fear –the main emotion terrorism tries to spur– has worked on the members of this party.

**Keywords:** basque socialism; ETA; terrorism; history of emotions; oral history; political violence.

**Sumario:** I. Introducción. II. Cómo acercarnos al estudio de la violencia política: historia de las emociones e historia oral. III. Los primeros asesinatos de socialistas vascos, 1984. IV. Los «años de plomo» del socialismo vasco: la «socialización del sufrimiento». Conclusión: La creación de una cultura política socialista de la resistencia.

## I. Introducción

«Yo colaboraba con los socialistas, pero el día que mataron a Enrique Casas dije, ahora es el momento, me afilio»<sup>1</sup>. Con estas palabras iniciaba su relato un socialista guipuzcoano que entró en el PSE en 1984. Un relato similar al dado por

---

\* Artículo realizado en el marco del Grupo consolidado vasco IT708-13. Historia social y política en el País Vasco contemporáneo.

1. Entrevista a Paco, concejal socialista en Mondragón. Realizada el 22 de octubre de 2015.

otras personas, tanto referidos al momento posterior al asesinato del líder guipuzcoano como a otros casos, y que se inserta en la memoria colectiva de uno de los partidos que fue objetivo de ETA, el PSE-PSOE<sup>2</sup>.

La violencia terrorista de ETA ha marcado la historia y la agenda política vasca durante más de cuarenta años. Fundada en 1958, ETA comenzó su actividad armada en 1968<sup>3</sup>, cuando mató al guardia civil José Antonio Pardines<sup>4</sup>. El ciclo se cerró en 2011, tras dejar un saldo de 845 asesinatos, y miles de personas con secuelas físicas y psicológicas. Un dilatado periodo de existencia a lo largo del cual observamos diferentes estrategias y formas de ejercer la violencia. En este trabajo vamos a mapear la experiencia del socialismo vasco frente a la violencia de ETA, prestando atención a los diferentes momentos y estrategias etarras y a los mecanismos que esta cultura política puso en marcha para navegar, política y emocionalmente, a través de este fenómeno. Para el análisis usaremos las herramientas teóricas de la historia de las emociones, que se aplicará a las entrevistas realizadas a militantes del PSE-EE. Por su parte, las entrevistas han sido contextualizadas con trabajo de archivo y hemeroteca.

A modo de contextualización, hay que recordar que ETA había iniciado sus actividades en el magma que constituía la lucha antifranquista, cuyas difusas líneas integraban a partidos demócratas con otros colectivos con estrategias diferentes. La llegada de la democracia y la aprobación del Estatuto de Autonomía, lejos de rebajar o desactivar a la banda, supuso una intensificación de sus acciones<sup>5</sup>. En estos años, el objetivo principal de la banda eran los miembros de los cuerpos y fuerzas de seguridad del estado, pero también algunos civiles acusados de colaboración o de «chivatos», y empresarios. Fue el momento en que la narrativa que estigmatizaba a la víctima<sup>6</sup>—construida en torno a un muy efectivo uso de la emoción de la vergüenza— y justificaba de la violencia alcanzó su punto álgido.

---

2. PSE-PSOE hasta 1993 y a partir de ahí PSE-EE tras la fusión con Euskadiko Ezkerra. Sobre esto véase Gaizka Fernández Soldevilla y Sara Hidalgo García de Orellán, *La unión de la izquierda vasca. La confluencia PSE-EE*, Madrid, Catarata, 2018.

3. El inicio de su actividad se encuadra en la «cuarta oleada terrorista», según la catalogación hecha por C. Rapoport. David C. Rapoport, «Four waves of modern terrorism», en A. Audrey Cronin y James Ludes (eds.), *Attacking terrorism: elements of a grand strategy*, Washington, Georgetown University Press, pp. 61-65.

4. Gaizka Fernández Soldevilla y Florencio Domínguez, *Pardines, cuando ETA empezó a matar*, Madrid, Tecnos, 2018.

5. José María Portillo, *Entre tiros e historia. La constitución de la autonomía vasca (1976-1979)*, Madrid, Galaxia Gutenberg, 2018.

6. Luis Castells y Antonio Rivera, «Las víctimas. Del victimismo construido a las víctimas reales», en Fernando Molina y José Antonio Pérez (eds.), *El peso de la identidad: mitos y ritos de la historia vasca*, Madrid, Marcial Pons, 2015, pp. 278 y 282.

En estos primeros años de democracia fue cuando el socialismo vasco comenzó a experimentar la violencia de la banda. Tal y como veremos, en 1984 fue asesinado Enrique Casas, senador guipuzcoano, y al poco tiempo, Vicente Gajate, que había formado parte de la gestora municipal preautonómica en Rentería en representación del Partido Socialista. Pero para ese momento, y en el tiempo posterior al mismo, también se había producido una fuerte violencia de persecución que obligó a la militancia de este partido a articular formas de respuesta, tanto políticas como emocionales.

A medida que dejamos los años 80 y entramos en los 90, el contexto moduló notablemente. La lucha contra el terrorismo se abordó de manera diferente a como se había abordado hasta entonces<sup>7</sup>, no en vano, en 1988 se había firmado el Pacto de Ajuria Enea en cuya raíz estaba el afán por buscar la pacificación de Euskadi. Al mismo tiempo, la deslegitimación de la violencia etarra por parte de la sociedad vasca comenzó a hacerse patente –aunque tímidamente todavía–<sup>8</sup>. Por su parte, la banda encaraba problemas internos tras la caída de cúpula en Bidart en 1992, que la dejó enormemente debilitada<sup>9</sup>. Estos factores empujaron a ETA a inaugurar una nueva estrategia, la conocida como «socialización del sufrimiento». El corpus ideológico –que no el concepto– de esta estrategia apareció reseñado en la ponencia Oldartzen de Herri Batasuna, en 1995. Tal y como reza la ponencia de este partido, el objetivo era pasar de la resistencia a la acción para la consecución de la independencia de Euskal Herria. Para ello se abogaba por «pasar de la estrategia de resistencia a la de construcción nacional y social» combinando lo estratégico y lo táctico, de modo que se articuló una ofensiva en los ámbitos de lo cultural, educativo y medios de comunicación –«desenmascarando a los medios de comunicación alineados con el sistema<sup>10</sup>». De esta manera, todos los ámbitos de la política y de la vida cotidiana de Euskadi eran susceptibles de ser objetivo de esta ofensiva, que además introducía la novedad de propugnar una combinación entre la labor política con «el trabajo del militante».

---

7. Sobre las primeras estrategias de lucha antiterrorista, véase Roncesvalles Labiano y Javier Marrodán, «La lucha policial contra ETA: los atentados que no se cometieron», en Gaizka Fernández Soldevilla, y Florencio Domínguez, *Pardines, cuando ETA...*, cit.

8. Fundamental en este proceso fue la plataforma de Gesto por la Paz, fundada en 1986 por parte de grupos de la sociedad civil. María Jesús Funes, *La salida del silencio: movilizaciones por la paz en Euskadi, 1986-1998*, Madrid, Akal, 1998.

9. Eduardo González Calleja, *El laboratorio del miedo. Una historia general del terrorismo, des los sicarios a Al-Qaeda*, Barcelona, Crítica, 2012, p. 539. Florencio Domínguez Iribarren, *ETA: estrategia organizativa y actuaciones. 1978-1992*, Leioa, Universidad del País Vasco, 1998.

10. Herri Batasuna, *Oldartzen: documento base. Concreción práctica de la línea política*, Herri Batasuna, 1995, pp. 9, 28 y 24.

Esta novedad conllevó que, aunque eran los miembros de ETA quienes llevaban a cabo actividades terroristas, contaban con la cobertura de cientos de personas ligadas al nacionalismo vasco radical –autodenominada izquierda *abertzale*– que aún no siendo militantes de la banda, se ponían a las órdenes de ésta<sup>11</sup>. Estamos por tanto ante una ofensiva que tocaba los distintos pliegues sociales con el fin de hacer permear el miedo y, tal y como se rezaba el nombre de la estrategia, extender el sufrimiento al mayor número posible de entes sociales. Estos años son los que nosotros consideramos los «años de plomo» del socialismo vasco, porque precisamente es cuando la violencia de persecución alcanzó sus cotas más altas, hasta alcanzar a un sinnúmero de colectivos y de individuales, cuando el miedo se expresó al más alto nivel, y cuando una amalgama de emociones trató de sobrepasarlo. Para el caso que nos ocupa, una serie de expresiones emocionales y actuaciones políticas canalizaron ese miedo, y lo sobrepasaron, hasta dar forma a la identidad política del socialismo vasco, en la cual el símbolo de la resistencia jugó un papel principal<sup>12</sup>. Vamos a ir viendo los elementos expuestos.

## II. Cómo acercarnos al estudio de la violencia política: historia de las emociones e historia oral

A la hora de reconstruir el pasado, partimos de la constatación de que el modo en que los diferentes componentes de la sociedad y la política vasca han experimentado el terrorismo de ETA tiene explicaciones poliédricas relacionadas con el modo en que se produce la experiencia humana. Por ello, consideramos que un análisis del terrorismo de ETA con el andamiaje teórico y metodológico de la historia de las emociones y de la historia oral nos puede dar nuevas claves para comprender este fenómeno.

Para aquellas personas e instituciones que participaban del sistema democrático, las acciones de ETA han sido conceptualizadas como actos «bárbaros», «irracionales» o «salvajes». Análogos adjetivos han usado las personas que han sufrido el atentado para referirse al mismo, o los ciudadanos que, también contrarios a ETA, opinaban sobre los hechos. Esta forma de categorizar las acciones responde a la cosmovisión liberal e ilustrada que opone el uso de la violencia para

---

11. Eduardo González Calleja, *El laboratorio del miedo...*, cit., p. 539.

12. Sara Hidalgo García de Orellán, *Los resistentes, relato socialista de la violencia de ETA, 1984-2011*, Madrid, Catarata, 2018.

la consecución de objetivos políticos al ejercicio de la política a través de la representación parlamentaria. Según esta lógica, el terrorismo (bárbaro e irracional) de ETA se oponía a la labor parlamentaria (ilustrada y racional). No es por tanto casualidad que en la introducción al Pacto de Ajuria Enea (1988), se afirmara que «el combate contra el terrorismo es el combate de la razón frente a la sinrazón».

La citada división entre razón y emoción responde a la tradición política de raíz ilustrada que, al separar ambas, crea un código binario que, entre otros, establece la dicotomía entre objetivo/subjetivo; estabilidad/inestabilidad; público/privado; orden/desorden<sup>13</sup>. Es esta rigidez al establecer dicotomías conceptuales la que vamos a someter a crítica, porque abogamos, en cambio, por una visión que considere la complementariedad de la razón y la emoción en la configuración de la experiencia humana y por tanto en el análisis histórico. A tenor de esta propuesta, proponemos entender las acciones de un miembro de ETA como motivadas tanto por una emoción, principalmente el odio, como por una deliberación racional del significado de su acción y su efectividad para conseguir los objetivos políticos perseguidos<sup>14</sup>. Es decir, planteamos una visión en la que ni racionalidad ni emocionalidad sean factores exclusivos y excluyentes para explicar por qué los y las etarras apretaban el gatillo de su pistola. Defendemos en cambio que factores como la permeación ideológica, el contexto, la historia personal y colectiva, la adhesión emocional a esa historia y a su propia experiencia, fueron las que tejieron la voluntad de ejecutar la acción<sup>15</sup>. De la misma manera, entendemos que cuando un socialista desgranaba en el Parlamento los elementos de su agenda política, esta no solamente venía motivada por una articulación racional de su ideario, sino también por una serie de emociones, entre las cuales las suscitadas por la violencia terrorista ocupaban un importante lugar. En definitiva, entendemos que el uso de la categoría emoción enriquece y completa el análisis histórico del fenómeno terrorista en Euskadi, el «emotional returns»<sup>16</sup> preconizado por Daniel Gross y Frank Biess ha llegado para quedarse.

---

13. Ramón Máiz, «The political mind and its other: Rethinking the non-place of passions in Modern Political Theory», en Marcos Engelken-Jorge, Pedro Ibarra y Carmelo Moreno del Río (eds.), *Politics and Emotions. The Obama phenomenon*, Wiesbaden, VS, 2011, p. 36.

14. Sobre procesos de radicalización y totalitarismo, véase Antonio Rivera y Eduardo Mateo, *Verdaderos creyentes. Pensamiento sectario, radicalización y violencia*, Madrid, Catarata, 2018.

15. Sobre la «voluntad» personal a la hora de llevar a cabo las acciones terroristas véase Gai-zka Fernández Soldevilla, *La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de ETA*, Madrid, Tecnos, 2016, p. 250.

16. Frank Biess y Daniel Gross, *Science and Emotions since 1945. A transatlantic perspective*, Chicago, University of Chicago Press, 2014, pp. 1-38.

Para una mejor comprensión del análisis, vamos a definir brevemente el marco en que nos movemos. Entendemos por emoción la experiencia de energía e intensidad corporal, no consciente y sin nombre que surge de los estímulos que el cuerpo recibe del entorno; que engloba la activación de objetivos relevantes para el individuo; y que constituye el tejido de la cognición. Consideramos así la emoción como parte fundamental de la experiencia humana, la situamos en el mismo plano que la razón en los procesos de toma de decisiones y de relación con el mundo<sup>17</sup>. La emoción tiene además otra dimensión fundamental para el cambio histórico, ya que al estar intrínsecamente unida a los objetivos de los individuos, las decisiones personales no son solamente producto de una deliberación racional, de una medición cuantitativa de los intereses, sino también de las emociones que esa idea genera. En este sentido nos parece sumamente sugestiva la propuesta del sociólogo Randal Collins quien afirma que la dinámica social es primeramente emocional, ya que el individuo decide a qué movimiento adherirse, no tanto por un cálculo racional del coste-beneficio, sino por el flujo emocional que esa dinámica genera<sup>18</sup>. Este planteamiento resulta enormemente útil a la hora de abordar las causas por las que numerosos ciudadanos vascos decidieron unirse a las filas socialistas en el momento en que este partido estaba perseguido por ETA.

El acceso a estas experiencias se ha hecho a través de la recogida de relatos orales<sup>19</sup>, los cuales han sido analizados con las herramientas metodológicas que proporciona la historia oral. La metodología seguida ha sido la de la «historia de vida». Este método se basa en la realización de entrevistas abiertas, en las que el entrevistado desgrana su experiencia a través del relato, muestra su subjetividad, y pone el énfasis en los que considera los momentos más significativos. De este modo se entabla un diálogo entre investigador y entrevistado, en el que se combinan las exploraciones y las preguntas. Así, la entrevista se construye paralela al relato, y aunque hay marcadas algunas líneas generales, esta no pre-existe al relato que se va construyendo<sup>20</sup>. Además, al escribir es preciso dotar de

---

17. Sara Hidalgo García de Orellán, *Emociones obreras, política socialista. Movimiento obrero vizcaíno, 1886-1915*, Madrid, Tecnos, 2018, p. 87.

18. Randal Collins, «Social movements and the focus of emotional attention», en Jeff Goodwin, James Jasper y Francesca Polletta (eds.), *Passionate politics. Emotions and Social movements*, Chicago, University of Chicago Press, 2001, p. 41.

19. Se han realizado 38 entrevistas a personas vinculadas al PSE-EE, tanto a lo orgánico como a lo institucional.

20. Daniel Bertaux, *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*, Barcelona, Bellaterra, 2005, pp. 36 y 65-67.

un andamiaje no visible, pero necesario, donde se recrean épocas y situaciones para hacer emerger en ellos la experiencia común y la memoria colectiva que queremos reconstruir.

No obstante, la metodología de la historia oral requiere de algunas aclaraciones a la hora de aplicarla al análisis histórico. Hay que tener muy presente que cuando se recogen relatos de vida se está accediendo a las subjetividades, es decir, se plasma cómo el entrevistado ha vivido un determinado momento o contexto. Nos acercamos así al *relato socialista*, es decir, penetramos en la experiencia y buscamos en ella la subjetividad, las relaciones sociales, la cultura y las emociones que la han configurado. Es decir, accedemos al modo en que se ha vivido ese pasado<sup>21</sup>. Asimismo, esas vivencias, ese relato socialista, han sido rigurosamente contextualizadas a través de fuentes documentales como son archivos o hemerotecas. Solo entonces podemos hacer la reconstrucción histórica de la experiencia socialista de la violencia de ETA.

### III. Los primeros asesinatos de socialistas vascos, 1984

Al inicio de los años 80 echan a andar dos procesos paralelos e interrelacionados: la democracia española y el autonomismo vasco, al tiempo que una parte de la población en Euskadi, entre la que se encuentra la militancia socialista, padece la falta de libertad plena que se presupone al marco democrático debido a la amenaza de ETA. Esto provoca un cambio de percepción, ya que hay que recordar que, hasta la muerte de Franco, una parte del socialismo había considerado a ETA como un elemento más de la lucha antifranquista en la que el PSOE había participado, tal y como lo evidencian estas palabras del socialista Antón Saracibar: «La relación con los de ETA era una relación (...) interesante en cuanto a que ellos podían ayudar a la recuperación de la libertad y de la democracia (...). Eran compañeros de viaje<sup>22</sup>». Pero el escenario cambia radicalmente con la llegada de la democracia, incompatible con la actividad de un grupo terrorista que, además, ponía en su punto de mira a personas con las que antes se podían haber cruzado en las cárceles franquistas.

---

21. Es lo que los pioneros en el estudio de los relatos orales, los sociólogos Thomas y Znaniecki llamaron *verdad subjetiva*. William I. Thomas y Florian Znaniecki, *The Polish Peasant in Europe and America. Monograph of an Immigrant Group*, Boston, G. Badger, 1918, vol. I.

22. Entrevista a Antón Saracibar. Citado en Raúl López Romo, María Losada y Carlos Carnicero, *Rojo esperanza: los socialistas vascos contra el franquismo*, Vitoria, Ikusager, 2013, p. 206.

En 1979 comenzó este cambio de percepción, cuando fue asesinado Germán González, ugetista y socialista de Urretxu, acusado de colaboración con las fuerzas del orden, unos días antes de la aprobación del Estatuto de Autonomía. Germán había participado activamente en la campaña por el *sí* al Estatuto. Para justificar el asesinato, ETA le acusó de «colaborador de las fuerzas represivas», al tiempo que la banda buscaba mostrar su crítica a los partidos partidarios de la autonomía por «tratar de engañar al pueblo con este Estatuto<sup>23</sup>». El entonces líder de los socialistas vascos, Txiki Benegas recuerda aquel momento como «la primera vez que el terrorismo nos golpeaba directamente» y provocó «un revulsivo, reforzando nuestra convicción de una acción permanente y militante contra la violencia en el País Vasco<sup>24</sup>». Tras este hecho, aquellos que todavía conservaban el recuerdo –o el recuerdo de la emoción– de los miembros de ETA como compañeros en la lucha antifranquista, lo acaban desechando definitivamente.

En esta nueva y naciente realidad, y en un intento por deslegitimar sus acciones, los partidos y organizaciones demócratas presentaron a ETA como enemiga del Estatuto de Autonomía. Asimismo, en un afán por desplazar las acciones terroristas del campo discursivo de lo revolucionario y la izquierda, sobre todo desde la izquierda se la interpeló como enemiga del colectivo trabajador. Valgan para ello las palabras del secretario general de CCOO en Euskadi, Tomás Tueros, con ocasión de aquel asesinato: «la acción criminal de ETA pone de manifiesto su carácter contrarrevolucionario y antidemocrático (...). Este asesinato se inscribe en la línea de ETA militar, (...) va contra los que más han luchado por el Estatuto de Guernica y por las libertades, contra los trabajadores»<sup>25</sup>. No obstante, el argumento de ETA de la relación de Germán González con la política dejaba el asunto en la penumbra al referirse exclusivamente a su condición de «colaborador». No fue así el caso del primero asesinato de un socialista vasco por ser miembro de ese partido. Hablamos del de Enrique Casas, con cuyo asesinato iniciamos nuestro mapeo de la experiencia socialista.

Enrique Casas fue el primer político socialista vasco víctima de la violencia del nacionalismo vasco radical en estos convulsos años 80. De hecho, Casas fue el primer candidato electoral asesinado tras el restablecimiento de la democracia y este hecho fue el de mayor trascendencia ocurrido desde el asesinato de Carrero Blanco. El 23 de febrero de 1984, tres días antes de las elecciones al

---

23. *El País*, 28 octubre 1979.

24. Txiki Benegas, «Presentación», en Andrea Micciché, *Euskadi Socialista. El PSE-PSOE y la Transición en el País Vasco (1976-1980)*, Madrid, Pablo Iglesias, 2009, p. xv.

25. *El País*, 30 octubre 1979.



Parlamento Vasco, unos jóvenes pertenecientes a los Comandos Autónomos Anticapitalistas<sup>26</sup> llamaron a su domicilio, en el barrio donostiarra de Aiete. Cuando Enrique abrió la puerta, estos descargaron su munición sobre el senador. Aunque él intentó ponerse a salvo en el interior de la vivienda, uno de los terroristas le siguió y le asestó el último tiro mortal. Enrique tuvo tiempo de gritarles «¡cobardes, asesinos!».

El asesinato provocó una gran conmoción en la política vasca, a tres días de las elecciones autonómicas. Todos los partidos, a excepción de Auzolan –un pequeño grupo de la izquierda nacionalista– suspendieron los actos electorales previstos para ese día. En la sede de la Lehendakaritza ondeó a media asta la ikurriña y la bandera española, en señal de luto. Las exequias tuvieron una extraordinaria carga emotiva. El cuerpo fue primeramente velado en la Casa del Pueblo de San Sebastián, para más tarde salir la comitiva fúnebre que recorrió las calles de la ciudad en un día invernal especialmente lluvioso y ventoso. Fue enterrado en el cementerio de Polloe al mediodía, y por la tarde se ofició el funeral. La experiencia, tanto individual como colectiva, vivida tras este asesinato simbolizó para los socialistas la época de los «años de plomo» en Euskadi.

El modo en que las autoridades políticas y los entes sociales representaron el duelo colectivo muestra la complejidad perceptiva en torno al terrorismo que se vivía en aquellos años en Euskadi. Por una parte, Herri Batasuna manifestó su repulsa por atentar contra la vida de una persona que desempeñaba su labor política al tiempo que mostraba su preocupación por posibles acciones de los GAL<sup>27</sup> contra ellos. Así, Iñaki Esnaola, parlamentario de este partido, afirmó que «ahora el GAL tiene la excusa para colocarnos en su punto de mira<sup>28</sup>». Por otra parte, la Iglesia vasca mostró la equidistancia que mostraría durante largo tiempo con las víctimas de ETA. El obispo de San Sebastián, José María Setién, se negó a habilitar la catedral del Buen Pastor para officiar el funeral<sup>29</sup>, que acabó celebrándose en la iglesia de Santa María. Asimismo, este asesinato mostró cómo una parte de la sociedad vasca había invertido el binomio demócrata-antidemócrata, y asociaba el socialismo vasco con el fascismo, un concepto que en años posteriores alcanzaría una alta carga simbólica. La historia oral saca a luz anécdoto-

26. CAA (Comandos Autónomos Anticapitalistas), escisión de ETA que llevaba a cabo actividades terroristas.

27. Los GAL (Grupos Antiterroristas de Liberación) fueron un grupo parapolicial que llevaron a cabo sus acciones contra ETA durante el primero gobierno socialista de Felipe González, entre 1983 y 1987.

28. *El País*, edición País Vasco, 24 de febrero de 1984.

29. Iñaki Ezkerra, *ETA pro nobis*, Barcelona, Planeta, 2002, pp. 17-20.

tas como que durante las exequias públicas de Casas, cuando el féretro recorría las calles de San Sebastián, hubo quien gritó «fascistas» a los allí presentes, sin tener en cuenta que algunos de ellos eran personas que no solo habían luchado en la Guerra Civil contra el fascismo, sino que habían estado presos en campos de concentración, y que lloraban ante estas interpelaciones y reflexionaban de la siguiente manera: «Pero si esos saben que he estado en campos de concentración, que he estado preso. ¿Y me llama fascista simplemente por el hecho de ser socialista o ser de UGT?»<sup>30</sup>. Finalmente, para el socialismo, este asesinato operó profundamente, tanto a nivel emocional como político. Así lo constatan algunos de los entrevistados, que sitúan este hecho como el hito que les empuja a dar el paso y afiliarse, tal y como muestran las palabras con las que hemos empezado este artículo, y otros relatos análogos. Además, ese momento simbolizó para la mayoría de la militancia el hito que les introducía en una nueva realidad, la de ser uno de los colectivos sobre los que el terrorismo etarra desplegaba su terror y su violencia.

A los pocos meses, en octubre de ese año, ETA volvió a atentar contra los socialistas vascos, esta vez en Rentería. Vicente Gajate, policía municipal que había formado parte de la gestora municipal preautonómica de Rentería como representante del PSOE, fue asesinado a tiros cuando iba a coger su coche. Hay que subrayar que antes de este hecho el PSE en esta localidad guipuzcoana ya había experimentado la violencia de la persecución. Así, el verano anterior, el alcalde socialista José María Gurrutxaga ya había denunciado situaciones de violencia durante unos disturbios durante las fiestas de la villa<sup>31</sup>, y unos meses más tarde, él mismo experimentó esa violencia al ser linchado cuando trataba de huir de la casa del pueblo (sede socialista) que iba a ser quemada por miembros del nacionalismo vasco radical<sup>32</sup>.

En ese contexto en que la sombra del terrorismo se proyectaba largamente sobre la sociedad y la política vasca de esta primera mitad de los años 80, echaban a andar, con dificultades e incertidumbres, la democracia y el autogobierno en Euskadi. Tras la entrada en vigor del Estatuto de Autonomía había comenzando a fraguarse la hegemonía institucional en la que el nacionalismo vasco fue alcanzando una posición preeminente con respecto a otros partidos<sup>33</sup>, y aunque

---

30. Entrevista a Manuel, ugetista y socialista de Rentería. Realizada el 14 de octubre de 2015.

31. *El País*, 27 de julio de 1983.

32. *El País*, 22 de diciembre de 1983.

33. Antonio Rivera, «Un pulso de legitimidades: la conformación institucional del autogobierno vasco», en Juan Pablo Fusi y José Antonio Pérez, *Euskadi 1960-2011. Dictadura, transición y democracia*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2016.

en las elecciones de 1984 el PSE obtuvo unos buenos resultados, ello no hizo tambalearse la posición de gobierno del PNV. Más bien al contrario, fueron las luchas intestinas de este último y la decisión de Garaikoetxea de dimitir y fundar Eusko Alkartasuna (EA) las que acabaron con este periodo.

El año 1986 marcó el inicio de la etapa de consolidación democrática en Euskadi y de la materialización política del pluralismo ideológico de la comunidad, y en relación al terrorismo, destacó la firma del Acuerdo para la Normalización y Pacificación de Euskadi, más conocido como Pacto de Ajuria Enea. Firmado el 12 de enero de 1988, fue suscrito por el PNV, Euskadiko Ezkerra (EE), EA, PSE-PSOE, Centro Democrático y Social y Alianza Popular. El rol del PSE como impulsor de este pacto, y especialmente de su líder, Txiki Benegas, fueron fundamentales para la consecución del mismo. El núcleo del pacto pivotaba sobre la necesidad de crear un frente común contra la violencia de ETA con el objetivo de erradicarla, y fomentar principios de convivencia democrática en la sociedad vasca, al tiempo que ponía de manifiesto que el marco democrático y estatutario no habían supuesto un retroceso en las actividades terroristas de ETA. Esta realidad se puso de manifiesto en la introducción al Pacto: «transcurridos casi once años desde las primeras elecciones democráticas, el terrorismo es un fenómeno que persiste entre nosotros. Su erradicación sigue siendo hoy, por tanto, un objetivo común fundamental de la acción de todas las instituciones y fuerzas democráticas». Asimismo, y en la vertiente emocional que impulsó este pacto, operó el afán por deslegitimar las acciones de la banda al introducir las en el campo discursivo de lo irracional y bárbaro, tal y como se ha señalado en la cita mencionada en el apartado anterior.

Desde 1984 hasta la siguiente década, el socialismo vasco experimentó la violencia de la persecución, un fenómeno que fue *in crescendo* hasta la llegada de la siguiente etapa, la de la «socialización del sufrimiento».

#### IV. Los «años de plomo» del socialismo vasco: la «socialización del sufrimiento»

«Ha habido personas que han sufrido mucho la violencia (...). Es verdad que cuando hablamos de víctimas hablamos de personas que han sido asesinadas por ETA, pero no hablamos de otro tipo de víctimas»<sup>34</sup>. Estas palabras nos sirven para presentar la etapa de la «socialización del sufrimiento» en Euskadi y el significado que adquirió para el socialismo vasco.

---

34. Entrevista a Paco, concejal socialista en Mondragón.

No hay duda de que el asesinato, la eliminación física del «otro», es la forma más extrema de violencia que ETA ha desplegado. Once socialistas fueron asesinados durante el tiempo que estuvo la banda en activo<sup>35</sup>, a las que se suman otras personas vinculadas a esta cultura política. Pero junto al asesinato, otras formas de violencia emergen de las experiencias, violencias que no eliminan físicamente pero que dejan secuelas, tanto físicas como psicológicas. La memoria colectiva del socialismo vasco nos da la pauta para establecer los tipos de violencias que se despliegan a partir de aquí sobre el socialismo vasco, y qué efectos políticos ha tenido. Hemos agrupado cinco formas de violencia de persecución llevadas a cabo por ETA y su difuso entorno contra el socialismo vasco: la presión y exclusión social, la restricción de movimientos y la obligación de llevar escolta, la falta de libertad de expresión y la exclusión política.

### 1. *Presión y exclusión social*

La presión y exclusión social fue una de las formas que desplegó la «socialización del sufrimiento» a mediados de los 90 para eliminar a aquellos que consideraba un obstáculo para la consecución de los objetivos políticos del nacionalismo vasco radical. Englobamos en esta categorización acciones como los insultos, amenazas y acoso que el entorno de ETA ejercía de manera sistemática sobre los cargos públicos socialistas:

La presencia de ETA se percibe porque quien expresa la ideología y los objetivos y lo que significa ETA es la izquierda *abertzale*, es HB. (...) se expresa a través de acciones de *kale borroka* (...). Es una coacción que está en el ambiente, con mil formas, con una estrategia<sup>36</sup>.

Esta presión social se manifestó a través de numerosos rostros y afectó a diversas facetas de la vida pública y privada de aquellos que se dedicaban a la política, tal y como muestra este testimonio: «Que tú salgas de tu casa y que sepas que quizás no vuelvas, que tú quieras salir con tu familia y no puedas, (...) ir al pleno (del Ayuntamiento) y no saber si te iban a pegar, aunque evidentemente te iban a insultar»<sup>37</sup>.

---

35. Alonso, Rogelio et al., *Vidas rotas. Historia de hombres, mujeres y niños víctimas de ETA*, Madrid, Espasa, 2010, p. 1229, tabla 12.

36. Entrevista a Odón, alcalde socialista de San Sebastián, realizada el 9 de octubre de 2015.

37. Entrevista a Rafaela, concejal socialista en Mondragón, realizada el 29 de octubre de 2015.

Esta presión social conllevaba un desgaste psicológico elevado, que un entrevistado describió metafóricamente usando la fábula del león y la pulga: elegir entre que te mate un león de un zarpazo o una pulga poco a poco. La situación solía llegar a tales extremos que aquellos que podían optaban por pasar fines de semana fuera de Euskadi, «para oxigenarnos», cuando no largas temporadas.

Se ha señalado que la presión social solía estar protagonizado por el difuso entorno de ETA y sobre todo por aquellas personas que protagonizaban acciones de *kale borroka*, pero a ellos muchas veces se sumaban los representantes políticos de Herri Batasuna, con los que había que convivir en la vida política e institucional. Valga como ejemplo esta anécdota, que hemos considerado altamente ilustrativa de la coacción que la representación institucional de Herri Batasuna ejercía sobre el socialismo vasco y cómo se materializaban esas amenazas a través de la *kale borroka*:

En Balmaseda hubo unas elecciones municipales en que se ilegaliza a Herri Batasuna. Entonces ellos presentan la candidatura y papeletas, que era ilegal. Entonces, a la hora de hacer el recuento, no podían sacar representación, pero la sacaron como para tener un concejal. Entonces, como ellos legalmente estaban fuera, ese concejal que les correspondía a ellos era en realidad nuestro, como siguiente partido con más votos. Entonces la gente de Herri Batasuna del pueblo solicitó una reunión para hablar del tema (...) y nos pidieron que renunciáramos a ocupar ese puesto. Yo lo que les dije era que no podíamos renunciar a ocupar ese puesto (...). Entonces, después de hablar durante un par de horas, la despedida fue 'bueno, pues ateneros a las consecuencias'. Esto fue en 2007, sería septiembre. En aquel año, el 24 de diciembre, (...) pusieron una bomba en la Casa del Pueblo<sup>38</sup>.

La presión social además era notablemente palpable durante los festejos populares de muchas localidades vascas, en los cuales la cultura política nacionalista, especialmente la radical, ocupaban física y simbólicamente el espacio público, para constatar y mostrar su hegemonía política<sup>39</sup>. Esta ocupación dejaba fuera a colectivos como el socialista, que muchas veces no podía participar de manera normalizada en las fiestas o en otros eventos populares, tal y como relata el siguiente extracto: «Lo peor es la presión social que puedes llegar a encontrar en tu entorno habitual (...). Eso es violencia. ¡Claro que es violencia,

38. Entrevista a Isatsu, concejal socialista en Balmaseda, realizada el 18 de diciembre de 2015.

39. Sobre la ocupación del espacio público por parte del nacionalismo vasco radical véase: Jesús Casquete, *En el nombre de Euskal Herria, la religión política del nacionalismo vasco radical*, Madrid, Tecnos, 2009.

porque yo no podía disfrutar! Yo tenía que hacer las fiestas de Bilbao en otras zonas»<sup>40</sup>.

Unido a la presión social se encuentra la exclusión social, una de las consecuencias de la primera. Esta exclusión ha sido subrayada por la memoria colectiva socialista como otra de las dimensiones más importantes de la violencia de persecución. Este tipo de violencia se basaba en excluir, dejar fuera de los márgenes, no reconocer la interlocución política del partido socialista y en este ámbito no podemos obviar los efectos políticos de esta operación discursiva y emocional. Es cierto que influyó enormemente el municipio en que se ocupaba el cargo, si se estaba en mayoría o en minoría y el apoyo electoral con el que contaba el PSE. Así, los municipios en los que había un solo concejal socialista, la situación se tornaba complicada, tal y como recuerda esta concejal de un pueblo de mayoría nacionalista:

Me decían continuamente «a ver lo que aguantas», «te vamos a echar», «tú no eres de Elorrio». Y luego ya era tal la persecución que era esperarme en la esquina del ayuntamiento antes de los plenos, (...) era un infierno<sup>41</sup>.

b) *La escolta, el forzoso compañero de viaje*

Desde mediados de los años 90, y sobre todo desde el 2000, la política no nacionalista en Euskadi se encontraba en la tesitura de no poder ejercerse de un modo normalizado y libre. Los asesinatos a políticos y a personas con alguna proyección pública generaron un clima que abocó a que todos los cargos públicos debían llevar algún tipo de protección. Sin duda el asesinato del concejal del PP Miguel Ángel Blanco en 1997 puso en guardia a muchos concejales anónimos de municipios pequeños, que sintieron que cualquiera podía ser objetivo. A medida que la presión de ETA y su entorno se intensificaron, la práctica de llevar escoltas se generalizó hasta cotas insospechadas. Las imágenes de un buen número de ellos esperando a sus protegidos a la entrada de las casas del pueblo vasco fueron unas de las más ilustrativas de la política vasca de aquellos años. A partir de 2000 todos los cargos públicos del PSE-EE llevaban escolta –al igual que los del Partido Popular y un sinnúmero de personas con alguna proyección pública–. Se calcula que en Euskadi llegaron a operar alrededor de

---

40. Entrevista a Goyo, concejal socialista en Bilbao, realizada el 18 de diciembre de 2015.

41. Entrevista a Mari Carmen, concejal socialista en Elorrio, realizada el 27 de enero de 2017.

3800 escoltas privados, a los que hay que sumar los pertenecientes a la policía autonómica vasca, la Ertzaintza<sup>42</sup>.

Este nuevo escenario cambió las reglas del juego político y añadió nuevos elementos emocionales a la experiencia socialista, entre los que estaba el sufrimiento por la sensación de privación de libertad. «(En los 80) fue muy duro, pero, a pesar de ser duro, para mí, por lo menos, tenías esa libertad. Para mí escoltarme ha sido un castigo tremendo, porque pierdes la libertad»<sup>43</sup>. Para otros, como Antonio, concejal en una localidad vizcaína, llevar escolta le generó «un rechazo enorme, lo pasé muy mal<sup>44</sup>», y finalmente le impulsó a pedir un traslado en su trabajo a una provincia fuera de Euskadi.

Por otra parte, esta vigilancia marcaba, distinguía y distanciaba de un modo evidente y palpable al socialista con respecto al resto de la sociedad. Martha Nussbaum ha puesto de relieve las consecuencias políticas y sociales del marcaje y el rechazo, al subrayar que este es «un aspecto central de la operación del estigma es la deshumanización de la víctima<sup>45</sup>». Este proceso ha sido puesto de relieve por muchas de las personas entrevistadas, como esta de Edu, quien afirma que «me sentía absolutamente observado, marcado<sup>46</sup>», al relatar qué significaba para él hacer la compra en un supermercado acompañado de un guardaespaldas. El político socialista se convertía así en una persona marcada, estigmatizada para algunos sectores de la sociedad, incomprendido muchas veces en su propio entorno, a la vez que percibía grandes dosis de indiferencia por parte del resto de la población.

Por otra parte, la protección no solamente se circunscribía a la vida pública de la persona amenazada, sino que suponía toda una intromisión en su vida privada, donde la intimidación se veía absolutamente cercenada: «pierdes privacidad, (...) no puedes comprarte unos calzoncillos sin que se enteren qué calzoncillos te compras»<sup>47</sup>. Esto es extensivo a la familia, que se veía envuelta en esa espiral. Especialmente problemático resultaba para aquellas personas con niños pequeños a su cargo, en cuyos casos a menudo se recurría a la estrategia de «engañar» a los niños diciéndoles que los escoltas eran dos amigos o socios

---

42. *El País*, 21 de noviembre de 2014.

43. Entrevista a Paco, concejal socialista de Mondragón.

44. Entrevista Carlos, concejal socialista en Amobieta, realizada el 2 de febrero de 2017.

45. Martha Nussbaum, *El ocultamiento de lo humano. Repugnancia, vergüenza y ley*, Buenos Aires, Katz, 2006, p. 258.

46. Entrevista Edu, juntero socialista en las Juntas Generales de Álava, realizada el 2 de febrero de 2016.

47. Entrevista Miguel, alcalde socialista de Rentería, realizada el 26 de octubre de 2015.

del padre o madre, o inventar triquiñuelas para poder tomar las medidas de autoprotección:

Mis hijos no han tenido conocimiento de ello. Hasta los 12 o 13 años no sabían quiénes eran. (Les decía que) eran compañeros de trabajo. Les tenía que andar engañando. Cuando iba al coche lo mismo, «esperad un poquito aquí, que tengo que mirar si se ha metido un gato debajo del coche»<sup>48</sup>.

No obstante, también es cierto que, dada la situación que se vivía en esos años en Euskadi, ir con esa protección era el único modo que había de asegurar la vida de los políticos y que pudieran ejercer sus funciones de representación pública. «Sin escoltas no se haría política en Euskadi<sup>49</sup>», afirmó Carlos Domingo, concejal del PSE-EE en Galdakao, cuyo escolta resultó herido con un coche bomba en 2007. De los relatos se deduce que el escolta, a pesar de aumentar la sensación de privación de libertad, también suponía un descanso emocional al sentirse protegidos. Así lo pone de relieve Carlos al ser preguntado cómo vivió este fenómeno: «Era tranquilidad lo que me daba el saber que había dos personas velando por mi seguridad», y «descanso»<sup>50</sup>. Esta última palabra es muy sintomática, ya que a renglón seguido relata los años previos que había pasado tomando medidas de autoprotección y con un alto nivel de inseguridad por las amenazas de ETA hacia su persona.

### c) *La falta de libertad de expresión, una forma de violencia*

No hay duda de que la falta de libertad de expresión es uno de los efectos más palpables de las sociedades con amenaza terrorista. Esta falta de libertad, que en Euskadi afectaba a determinados colectivos, fue una de las formas de violencia más palpables para los socialistas: «El silencio, te imponían el no poder expresarte, no poder decir claramente la opinión que querías tener»<sup>51</sup>.

Esta falta de libertad de expresión se hizo evidente en muchos ámbitos, como en las casas del pueblo, los espacios de sociabilidad tradicionales de los socialistas, que «se convirtieron en casas militarizadas, con mucha seguridad, con bares protegidos, con ventanas cerradas. Un ambiente y unos bares a los que no acudían

---

48. Entrevista a Josean, concejal socialista en Erandio, realizada el 2 de diciembre de 2015.

49. *Diario de Córdoba*, 11 de octubre de 2007.

50. Entrevista a Carlos, alcalde socialista de Ermua, realizada el 6 de febrero de 2017.

51. Entrevista a Edu, juntero en las Juntas Generales de Álava, el 26 de enero de 2016.



los simpatizantes porque no querían significarse entrando en el bar de la Casa del Pueblo»<sup>52</sup>. Hay que recordar que aunque los ataques a estos espacios se producen desde la transición (recordemos el de Rentería), lo cierto es que en 2002 ETA declara «objetivos militares» a todas las sedes del PSOE —y del PP—<sup>53</sup>. La memoria socialista recuerda este punto con especial intensidad. Estanis relata el ataque a la sede de Andoain que él y su compañero Joseba repelieron:

tuvimos que defender la sede porque unos de Herri Batasuna en aquel momento querían pintar la sede, echarle cubos de pintura. En ese momento, yo, que iba con escolta, había salido ya de la sede y él estaba cerrando la persiana y me dice «oye ven, ven, que vienen aquí» y nos dimos la vuelta, pero la escolta no quería volver, y yo les dije «para y vuelve, que yo no le dejo a Joseba solo». Dieron la vuelta, pararon pero no se acercaron. Allí tuvimos una bronca: uno le pegó con una escoba a Joseba. Yo defendí, y los escoltas llamaron a la *Ertzaintza*, que vino rápido<sup>54</sup>.

Dimas relata también un suceso ocurrido en la Casa del Pueblo de la que él era Secretario General, en el barrio bilbaíno de Rekalde, y que ilustra el clima de confrontación política del momento:

Recuerdo que una vez que en la Casa del Pueblo de Rekalde nos enteramos de que iban a venir a manifestarse los de Batasuna enfrente de la casa del pueblo. Entonces nos juntamos en la casa del pueblo y dijimos que nos íbamos a manifestar pacíficamente delante de la casa del pueblo para defenderla de alguna manera. Nosotros nos posicionamos delante, ellos estuvieron chillando y nosotros allí delante en silencio y callados. Y yo había avisado a la *Ertzaintza* y vinieron, y cuando se marcharon los manifestantes vino un mando de la *Ertzaintza* a decirme que me tenía que denunciar por habernos manifestado sin permiso delante de la casa del pueblo<sup>55</sup>.

Este suceso abrió una discusión dialéctica entre los socialistas y los *jeltzales*, entonces en el poder. Estos últimos, con su Consejero de Interior Javier Balza a la cabeza, defendían que al ser una «manifestación no comunicada» tenía que expedientar a los socialistas<sup>56</sup>.

---

52. Entrevista a Odón, alcalde socialista de San Sebastián.

53. Comunicado hecho por ETA en *Radio Euskadi* el 25 de septiembre 2002. *La Vanguardia*, 26-09-2002.

54. Entrevista a Estanis, concejal socialista en Andoain, realizada el 1 de febrero de 2017.

55. Entrevista a Dimas, concejal socialista en Bilbao, realizada el 2 de febrero de 2017.

56. *El País*, 4 de marzo de 2001.

Las casas del pueblo no solamente fueron lugares atacados sino también se convirtieron en refugios donde se compartían experiencias y se creaban solidaridades, lugares. Podemos además considerar estos espacios como lugares que metafóricamente representaban la sociedad vasca en aquellos años: un territorio próspero y donde aparentemente no existían mayores problemas sociales, pero que escondía, no muy lejos de ese bienestar, un gran sufrimiento. Así lo ilustran estas palabras socialistas: «Tú ibas (a la casa del pueblo) y estaba toda la gente callejeando, jóvenes mayores y todo en la parte vieja. Todo el ruido externo de vida es el que no había en la Casa del Pueblo. Todo oscuro, ventanas cerradas»<sup>57</sup>.

d) *Problemas para la implantación orgánica y electoral del partido*

Imponer unas determinadas tesis en una sociedad tiene como consecuencia que otra de las partes se convierte en víctima. El despliegue del terror tiene unos efectos de primer orden en el funcionamiento político de una sociedad, relacionada con los problemas que los partidos amenazados tienen para su implantación tanto orgánica como electoral. Así, la organización de los partidos se resiente especialmente, tal y como le ocurrió PSE-EE, situación que conocemos a través de este relato:

las posibilidades de desarrollarse el partido han sido muy limitadas, muy difíciles. Nosotros cada vez que teníamos que hacer una lista para presentarnos a unas elecciones municipales, forales... teníamos que convencer a las personas y después esas personas convencer a sus familias. Además, se creaban situaciones difícilísimas, porque una parte de las personas que queríamos que formasen parte de las listas se terminaba por echar para atrás, sobre todo por la familia. (...) Se generaban auténticos dramas. A mí me ha tocado hacer muchas listas y era muy complicado porque a la persona a la que se lo planteabas la ponías en una difícil situación en cuanto a que tenía que demostrar su valor, y desde el punto de vista de la sensibilidad y del tacto era muy complicado porque podía pasar que se terminara marchando de la militancia porque consideraba que le habías hecho una invitación a la que no habían sabido responder y se sentían ya mal contigo. Fueron momentos muy dramáticos hasta que no ha habido certificación clara del final de ETA. (...) Fue muy complicado poder desarrollar la actividad política.

---

57. Entrevista Rafaela, concejal socialista en Mondragón.

La elaboración de las listas era un primer paso que había que dar, pero una vez hecho los problemas persistían durante las campañas electorales, ya que el organizar actos públicos, mítines o asambleas abiertas a la ciudadanía era altamente complicado en términos de seguridad:

Nosotros no podíamos ir por la calle haciendo actos abiertos porque teníamos tal cordón de policía que el propio cordón servía de barrera para los que se querían acercar. La gente no quería significarse con nosotros. (...). El partido tenía casi esconderse en las sedes, y aún así tengo compañeros que murieron asesinados en las sedes por atentados terroristas. (...). Esto ha afectado completamente, porque para cualquier acto político tenía que hacer actos cerrados, teníamos que tener muchos sistemas de protección (...). El partido tuvo que pagar en muchas ocasiones servicios de seguridad, tuvimos que hacernos con un patrimonio inmobiliario que probablemente no lo habríamos tenido si hubiéramos podido hacer tranquilamente en lugares públicos actos políticos, pero nosotros teníamos que protegernos y además teníamos que proteger a los que se nos acercaban<sup>58</sup>.

Ambos relatos ponen de relieve que la dificultad de implantación del PSE-EE y sus resultados electorales han estado íntimamente relacionada con la amenaza de ETA. Si la política supone acercarse a la ciudadanía y tratar de atraer el voto a través de la exposición de los argumentos programáticos, el PSE se veía muy imposibilitado para llevar a cabo esta tarea. Y no solamente lo estaba por motivos de seguridad propia, sino también ajena ya que muchos ciudadanos no se acercaban precisamente por la falta de seguridad que presuponían a aquellos actos. Esta ha sido una forma más de la violencia de persecución desplegada por ETA sobre el socialismo vasco.

## **Conclusión. La creación de una cultura política socialista de la resistencia**

La exposición de las formas de violencia desplegadas por ETA sobre el socialismo vasco tiene, a nuestro parecer, una conclusión clara. Esta violencia provoca la creación de una cultura política de la resistencia, uno de los signos identitarios más claros del socialismo vasco de estos años. La máxima «frente al miedo, el compromiso» condensa este símbolo, que ha sido elemento central para su su-

---

58. Entrevista a Juan Carlos, ha ostentado diversos cargos orgánicos en el partido socialista vasco, realizada el 23 de enero de 2017.

pervivencia institucional y como cultura política. El terror que trató de imbuir ETA y la violencia de persecución que desplegó sobre la militancia socialista, no solamente no operaron como elementos desmovilizadores, sino más bien al contrario, reafirmaron el compromiso, compactaron al colectivo y reforzaron la línea política. Es decir, este potente símbolo fue uno de los elementos centrales que ayudaron a sobrepasar el miedo y desactivarlo como elemento desmovilizador.

Una de las razones más potentes que opera para no abandonar es el compromiso político adquirido con los ciudadanos y los votantes, el contrato entre el representante y los representados. Un compromiso que, en el caso que nos ocupa se produce en tres niveles: con la ciudadanía, con el partido, y con la historia de esta cultura política.

El compromiso con la ciudadanía es el más importante para el socialismo vasco. Su afán por seguir siendo un partido central en la política vasca, por seguir presentando candidaturas y ganando elecciones, es suscrito por su militancia, que llena las listas y las candidaturas. Y para que todo ello fuera posible era necesario que hubiera candidatos que, en caso de ganar, tomaran posesión de sus cargos, como efectivamente ocurrió. El compromiso con el partido también fue fuerte. Hemos visto cómo las afiliaciones subían en muchas ocasiones tras atentados mortales (ocurre especialmente con Enrique Casas en San Sebastián, y tras el asesinato de Fernando Buesa en Vitoria). En cuanto al compromiso con la propia historia del Partido Socialista, es un elemento profundamente enraizado en la memoria colectiva del socialismo, que ya vivió en las catacumbas y sufrió la represión durante la larga dictadura franquista, cuando forjó unos elementos identitarios de alto compromiso con el ideal político.

Sin duda, el terrorismo de ETA ha marcado la identidad política del socialismo vasco durante la etapa democrática, el terror ha moldeado su ideario político, adaptándolo a las circunstancias, y el compartir la experiencia de la violencia de persecución ha creado unos lazos afectivos fuertes entre su militancia. Todo ello ha creado una cultura política de la resistencia, que sobrepasa el miedo, moviliza a la militancia y articula una respuesta política. Terminamos con palabras que resultan ilustrativas de este proceso: «Posiblemente haya sido el elemento de los más aglutinadores entre compañeros de partido: el vivir situaciones tan límite que te hace unirte mucho más»<sup>59</sup>.

---

59. Entrevista a Izaskun, concejal socialista en Pasaia, realizada el 25 de noviembre de 2015.